

Nadie sabe adónde va

Thomai Pnevmonidou, Xanthi, 15 Ene. 2010

thomai_p@hotmail.com

Comentarios

Todos van al metro, justo a algún lugar, pero nadie sabe adónde va...

Observando el mundo que nos rodea, aprendemos de su estructura registrando repetidas imágenes y tratando los elementos de la ciudad y sus relaciones con el hombre. El ambiente urbano se inunda de un montón de informaciones, imágenes, estructuras que el ojo no puede retener y el cerebro tratar. ¿Qué es al final una ciudad y cómo la afrontamos? ¿Se trata de un conjunto de laberintos donde el hombre (habitante o visitante) se lanza dentro, olvidando coger con él como requisito, el mito de Ariadne?

Perdidos en una ciudad, viajamos nosotros mismos en busca de algún estímulo y hasta entonces, dejamos que nos orienten las estructuras, las construcciones, los espacios. Todas estas imágenes 'atacan' al alma y se esconden en la memoria, esperando con paciencia salir y conectarse con otras, creando así un contexto de imágenes y recuerdos. Como dice Robert Park: «La ciudad es más una situación del cerebro [...] La ciudad no es sólo una máquina materializada y una construcción artificial».

El hombre como habitante de una ciudad sueña con ella e intenta entenderla. Intenta des-componerla y re-componerla con su imaginación como influencia básica. Intenta encontrarla en otras ciudades, olores, en los ojos y las experiencias de otros. Intenta conectar el mundo real con su mundo irreal. Intenta encontrar la verdadera identidad de su ciudad a través de viajes en la memoria a lugares inventados y de viajes en la realidad a lugares desconocidos.

¿Pero por qué tenemos esta necesidad de viajar y visitar o crear otros lugares? ¿Y por qué estos lugares tienen puntos comunes de nuestra ciudad, o buscamos en éstos, si no estamos satisfechos de vivir en ella? ¿Por qué en lo DESCONOCIDO buscamos lo ÍNTIMO? ¿Qué lo provoca?

¿Y tú? ¿Crees que has descubierto su identidad? ¿Estás satisfecho con el resultado o seguirás buscando?



“Las ciudades que amamos nunca se realizaron”

En una ciudad de imágenes sin significados es difícil distinguir lo importante. No interesa al sistema que tengamos criterio. Depende de nosotros aprender a captar lo que está oculto, lo que de verdad importa, lo que no se ve. No todo vale, no todo importa, tenemos que observar la realidad, estar muy atentos a lo que nos rodea y cuando lo hayamos encontrado cogerlo y esperar a que algo nuevo ocurra...

“Los viajes son como los libros, comienzan con incertidumbre y terminan con nostalgia”
“... al lugar donde has sido feliz, no debieras tratar de volver...”

Nos adentramos en un nuevo mundo con incertidumbre y expectativa.... Y nos dejamos sorprender, se produce un *feedback* y construimos... y admiramos, pero esa mirada aunque busca la objetividad nunca logra escaparse de la primera persona. La ciudad es uno y uno la ciudad. La observamos, la criticamos, la admiramos, la odiamos, la amamos. La construimos o destruimos.

El viaje, entendido como mecanismo de búsqueda de identidad, es lo que mueve las mentes curiosas a descubrir nuevos lugares para así interpretar con otros ojos esa identidad añorada de su ciudad. Pero como diría R. Sánchez Ferlosio el Efecto Turifel ha cambiado esta intención de búsqueda del viajero. La acumulación de imágenes provoca la anticipación a los lugares lejanos. El viajero sufre el efecto de la identificación más que el de descubrimiento.

Para mí, la ciudad no es una construcción artificial, sino una destrucción artificial. Lo íntimo está en el deseo de romper lo típico. Ha llegado el momento donde sólo lo accidental, lo imprevisto se convierte en ciudad, la rebelión del usuario sobre lo impuesto convierte al resultado en algo personal, cercano a la vez que abierto y “transparente”. ¿O acaso wikipedia no es un acto social?

Eider

Chape
En tercera persona

Luz Sempere

YOVOY
wiki